

La Pedagogía Ignaciana y su fuerza impulsora: Los Ejercicios Espirituales

Introducción

Este año en que se celebran los 200 años de la restauración de la Compañía de Jesús por el Papa Pío VII, diversos eventos y publicaciones tratan de presentar los diferentes aspectos de la vida y misión de la Orden en la actualidad.¹ Mi contribución, en este artículo, es presentar la identidad, el origen y el alcance de la Pedagogía Ignaciana, y sugerir un modo por el cual se encuentre en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio la fuerza motriz para responder a los retos del cambio de civilización en la que vivimos.²

En realidad, qué es la Pedagogía Ignaciana?

En primer lugar, es importante aclarar algunos conceptos básicos. El adjetivo 'Ignaciana' de esta pedagogía se refiere a San Ignacio de Loyola, no como autor sino como inspirador, desde su experiencia de vida, de su visión y de sus escritos, especialmente los Ejercicios Espirituales y las Constituciones de la Orden. El término 'Pedagogía Ignaciana' parece provenir del discurso del entonces Superior General, el P. Pedro Arrupe, 'Nuestros colegios hoy y mañana', de 1980, al mostrar la necesidad de impregnar la educación jesuita de cierta 'ignacianidad'.³

Se debe entender 'Pedagogía Ignaciana' como una colección extensa y plurilíngue, compuesta de: 1) Documentos y directrices del gobierno central de la Orden de los Jesuitas acerca de su apostolado educativo; 2) Investigaciones y publicaciones que describen la naturaleza, las articulaciones y la aplicación de esta pedagogía, y 3) Idearios de las instituciones educativas basadas en este enfoque pedagógico.⁴ Por lo tanto, la Pedagogía Ignaciana no es propiamente un método ni un documento, aunque se la reduce, con frecuencia, al 'Paradigma

¹ El site 'Dois períodos de uma mesma história num só período' traz material que explica el bicentenario: www.bicentenariosj.com.br.

² Traté del mismo tema, con otro enfoque en la *Revista Itaici*, n.48 (Junho 2002), con el texto: 'Exercícios Espirituais: escola de formação para a Pedagogia Inaciana'. Publicado también en 'Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana': <http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=1570>

³ *El centro de segunda enseñanza de la Compañía debe ser fácilmente identificable como tal. Muchas cosas le asimilarán a otros centros no confesionales o confesionales e incluso de religiosos. Pero si es verdaderamente de la Compañía, es decir, si en él actuamos movidos por las líneas de fuerza propias de nuestro carisma, con el acento propio de nuestros rasgos esenciales, con nuestras opciones, la educación que reciban nuestros alumnos les dotará de cierta "ignacianidad", si me permitís el término. No se trata de actitudes esnobistas o arrogantes, ni es complejo de superioridad. Es la lógica consecuencia del hecho que nosotros vivimos y actuamos en virtud de ese carisma y de que en nuestros centros hemos de prestar el servicio que Dios y la Iglesia quieren que prestemos 'nosotros'* (Arrupe, Pedro. *Nuestro colegios hoy y mañana*. In: *La Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús Hoy*. Arequipa, Colegio San José).

⁴ El 'Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana' contiene abundante material sobre este enfoque pedagógico: www.pedagogiaignaciana.com.

Pedagógico Ignaciano', el PPI, sigla que hizo conocido el documento 'Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico', promulgado por el entonces Superior General de los Jesuitas, el P. Peter-Hans Kolvenbach, el 31 julio de 1993.

Se suele distinguir Pedagogía Ignaciana de Pedagogía Jesuita. Aquella se refiere a la visión educativa basada en la inspiración de San Ignacio y en su espiritualidad, y puede ser asumida por cualquier persona o grupo, incluso fuera de la Compañía de Jesús. La Pedagogía Jesuita, a su vez, se refiere al direccionamiento, a la organización y a la misión de los Jesuitas, entendiéndosela como las orientaciones y el enfoque específicos para su actuación pedagógica y la formación de sus religiosos. La distinción entre las dos terminologías se da, también, de acuerdo a la referencia a los Ejercicios Espirituales. De esta forma, la Pedagogía Ignaciana expresa de modo más evidente la savia que la nutre - los Ejercicios Espirituales y la Espiritualidad Ignaciana - mientras que la Pedagogía Jesuita no siente la necesidad de explicitarla, ya que se dirige a los Jesuitas, concedores y practicantes de sus principios.⁵

Uno se pregunta a veces si no sería demasiada pretensión al enfoque ignaciano se le impusiera el título de 'pedagogía'. Consideramos pedagogía como la rama del conocimiento que trata de investigar y orientar la naturaleza y el funcionamiento del fenómeno social y universal de la educación, desde unos supuestos específicos, como finalidad educativa, el concepto de persona, de mundo, de sociedad, de enseñanza y aprendizaje, de cambio, de trascendencia, etc. Es una ciencia que parte de la práctica, como su inspiración, y a ella vuelve, como su orientación. Según esta comprensión se puede afirmar que la Pedagogía Ignaciana es una auténtica pedagogía, ya que encuentra en el proceso educativo ignaciano el punto de arranque y de llegada.

Los dos documentos 'Características de la Educación de la Compañía de Jesús' y 'Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico', considerados, respectivamente, la pedagogía y la didáctica de las instituciones educativas jesuitas hoy, describen los elementos de la Pedagogía Ignaciana. Enfocan fines o metas educativos con dos expresiones consagradas: 1) 'Formar hombres y mujeres para los demás' de autoría del P. Pedro Arrupe; y 2) 'Formar personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas', expresión del P. Peter Hans Kolvenbach.⁶

Dichos documentos presentan una mirada positiva de la persona y a la actuación de los estudiantes, padres de familia, educadores, directivos, funcionarios y ex-alumnos de la escuela. El estudiante es considerado una obra maestra de Dios, su templo, imagen y semejanza, un sitio donde Él

⁵ Codina, Gabriel. 'Pedagogía Ignaciana'. In: Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2007.

⁶ El P. Josep Ma. Margenat, S.J. trata de las 4 Cs en: *Competentes, conscientes, compasivos y comprometidos. La educación de los jesuitas*. Madrid, Ed. PPC, 2009, 206 p.

especialmente se revela. Precisamente por eso, el ser humano es portador de una dignidad que, independiente de su posición moral, no se le otorga ni tampoco se la retira. La persona es la primera interesada en su formación, el artífice de su desarrollo, mediante la escucha de su interioridad y del estudio contemplativo de la naturaleza.

El educador, más que instructor académico, es un orientador de vida, compañero en el aprendizaje de los estudiantes, para quienes está llamado a ser testigo de los valores que se pretende alcanzar. Para ello, trata de conocer y acoger a los estudiantes en la situación en que se encuentran y en las posibilidades que demuestran, con respeto y tiempo, sin ningún tipo de imposición o adoctrinamiento.

Los dos documentos pedagógicos muestran una visión positiva del mundo, sin la dualidad maniquea, que lo considera como algo sospechoso o peligroso, ante el cual cada uno debe estar siempre prevenido. El mundo está embarazado de la presencia y de la acción de Dios que lo sostiene con amor, para provecho del ser humano, invitado a colaborar en su perfeccionamiento, puesto que está sujeto a cambios. Por eso, la enseñanza y el aprendizaje de ejecución ignacianos provienen de una actitud de asombro, de encantamiento frente a toda la realidad, que merece que se la estudie a fondo, con aprecio y gratitud.

La enseñanza y el aprendizaje no son neutrales, sino que están anclados en un conjunto de valores que guían la selección de contenidos, procesos, recursos y herramientas. La enseñanza y el aprendizaje se centran en la persona del estudiante, no en el contenido, o en el educador. Aprender es desapegarse de renglones, de modismos, de formulaciones inconsistentes, para construir el conocimiento de una manera profunda, a través de la investigación y de la elaboración personal. El educador trata de enseñar de acuerdo con el estilo socrático, cuestionando, desestabilizando el conocimiento superficial, inauténtico o de sentido común y estimulando la actividad a través de carriles o guías de trabajo, adaptados a la situación, al ritmo y a las posibilidades de cada alumno.

Para lograr la máxima eficacia de su trabajo, el educador utiliza el PPI, compuesto de cinco dimensiones o etapas: Contexto, Experiencia, Reflexión, Acción y Evaluación. Esto no es un método, sino un patrón, un marco, para que el trabajo educativo, partiendo de la realidad de los estudiantes, les ayude a ponerse en contacto, lo más directo posible, con el objeto de conocimiento, cuestionando el significado y las implicaciones éticas de su trabajo, preguntando por el cambio, interno y externo, que este producirá, y concluyendo por la evaluación, más de los procesos y de la ruta que de los resultados. El PPI es el foco que ilumina el proceso educativo, al igual que el fotóforo o la lámpara frontal para el trabajo de campo de los dentistas y otorrinos.⁷

⁷ En 'Guía Práctica del PPI' desarrollo este tema. In: Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana: <http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=252>

Por último, se puede admitir que la Pedagogía Ignaciana lleve validamente este nombre una vez que deja claro su concepción de escuela. Esta no es una entidad desconectada del contexto que la rodea, sino una Comunidad Educativa, integrada por siete segmentos: los estudiantes, sus padres, educadores, empleados, directores, antiguos alumnos y bienhechores. Todos son colaboradores y beneficiarios de la labor educativa, están imbuidos de los mismos principios e ideales e intentan, por la aceptación y el compromiso entre ellos, diseñar la nueva sociedad que se pretende construir.

Sin embargo, debemos señalar que la Pedagogía Ignaciana nunca pretendió ser original o primordial en relación con otros enfoques pedagógicos. Según la tradición que se remonta al proceso de redacción de la 'Ratio Studiorum', la Pedagogía Ignaciana es ecléctica. Es decir, es una pedagogía con acentos propios, que se va enriqueciendo con aportes traídos de aquellos autores y corrientes psicopedagógicas en consonancia con sus principios. Por lo tanto, no puede sorprender que la Pedagogía Ignaciana presente similitudes con las ideas pedagógicas, por ejemplo, de la problematización, la personalización, el constructivismo, el sociointeraccionismo, entre otros.

Como se ha constituido la Pedagogía Ignaciana?

Como se recordó anteriormente, el acervo llamado 'Pedagogía Ignaciana' debe a San Ignacio no su autoría, sino la inspiración que surge de su experiencia de vida, de su visión y de sus escritos. Entre ellos se destacan la Parte IV de las Constituciones de la Compañía de Jesús, el código legislativo supremo de la Orden, y los Ejercicios Espirituales. No mencionamos aquí las cartas que el santo escribió en gran número, las cuales contienen muchos elementos pedagógicos.

En la Parte IV de las Constituciones San Ignacio ofreció definiciones y normas acerca de la naturaleza y del funcionamiento de las instituciones educativas que la Orden desarrollaría como misión apostólica al servicio de la Iglesia. Se trata de un breve texto, cuya ampliación el autor prometió para otro documento, pero no vivió para producirlo.⁸

En los Ejercicios Espirituales, aprobados por el Papa Pablo III en 1548, que se encuentra el mayor número de elementos inspiradores de la Pedagogía Ignaciana. Estos provienen de la experiencia de conversión, de la dirección espiritual y de estudios que San Ignacio realizó en Loyola, Manresa, París y en Roma, en el período de 1521 a 1538. Más que un método de oración, los Ejercicios son una guía a la luz de la Sagrada Escritura para el conocimiento, el perfeccionamiento y la misión de la persona, buscando responder con libertad y generosidad a los llamamientos de Cristo para la implementación de su reinado.

⁸ Constituciones de la Compañía de Jesús y Normas Complementarias.

Una persona puede adquirir cuatro aprendizajes de los Ejercicios Espirituales: 1) aprendizaje del conocimiento y aceptación de sí mismo, 2) aprendizaje de la relación interpersonal, 3) aprendizaje de un método y 4) aprendizaje de la consciencia de misión y compromiso con ella.

La ruta que los Ejercicios proponen al ejercitante lo lleva a la integración amorosa de sí mismo, por la aceptación de su pasado, el reconocimiento de las propias limitaciones y la identificación de sus potencialidades. Los Ejercicios proporcionan también al ejercitante la experiencia de una relación libre y directa con Dios, que el orientador debe fomentar, sin adoctrinamiento, masificación o imposición, sino con respeto y personalización, atento a las circunstancias de la edad, temperamento, cultura, trayectoria de vida y motivación de la persona. De esta forma, el ejercitante puede reconocer y desarrollar el potencial interno, con autonomía y determinación. Al final del recorrido de los Ejercicios, el ejercitante habrá aprendido su método, pudiendo replicarlo en otras situaciones de la vida. El método se caracteriza por cadena lógica y psicológica de los momentos de oración, repetición, revisión, examen, celebración y discernimiento, a través de la dosificación articulada y progresiva de los puntos para meditación o contemplación. Concluida la 'aventura' de los Ejercicios, el ejercitante es capaz de conocer y aceptar la misión que Dios le propone como elemento integrante de su realización existencial.

La parte final de los documentos 'Características de la Educación de la Compañía de Jesús' y 'Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico' muestran, de manera didáctica, los elementos pedagógicos fundamentales de los Ejercicios Espirituales, que fueron asumidos por la Pedagogía Ignaciana.

Otras fuentes documentales, tras aquellas elaboradas por San Ignacio, contribuyeron para ir configurando el acervo de la Pedagogía Ignaciana. La primera es la 'Ratio atque Institutio Studiorum Iesu', más conocida como 'Ratio Studiorum'. Es el ordenamiento o sistematización de estudios de la educación básica, la primera realizada en el mundo occidental. No pretendió ser un tratado pedagógico, pues los jesuitas, a quienes el documento primordialmente se dirigía, ya habían incorporado los principios de la Orden para ese tipo de apostolado. La Ratio fue más un manual de administración y de procedimientos, de suma importancia, ya que dio cuerpo al espíritu de los Ejercicios, en una configuración educativa humanista y personalizadora.

Toda la Ratio está claramente impregnada de los elementos de los Ejercicios Espirituales, por lo que es inspiradora para la educación en los tiempos actuales, aunque no imitable, debido a la diferencia de contexto histórico. Las 600 prescripciones pedagógicas, reunidas en 30 conjuntos de reglas, apuntan a la excelencia educativa como los Ejercicios visan al 'Magis', a la mejor respuesta de la persona al llamado de Dios. En la Ratio está contenido el ideal personalizador, que lleva al educador, homólogo del orientador de los Ejercicios, a considerar al educando,

paralelo al ejercitante, como quien merece respeto y ayuda para optimizar su riqueza interior. En tercer lugar, la Ratio presenta un método de construcción del conocimiento, a ejemplo de los Ejercicios, en el cual el educando es el constructor y el primer responsable. La Ratio fue aplicada, a partir de su publicación, en 1599, hasta la supresión de la Orden de los Jesuitas por el Papa Clemente XIV en 1773, con una vigencia plena de 174 años.

Después de los 41 años que duró su supresión, la Compañía de Jesús trató de actualizar la Pedagogía Ignaciana. La primera iniciativa fue una nueva Ratio Studiorum, publicada por el entonces Superior General, el P. Johan Roothan en 1832, la cual tuvo corta duración, debido a la gran diversidad cultural del mundo y a la nueva configuración de los países europeos, que entonces iba apareciendo. A continuación, el documento educativo más significativo fue la 'Instructio de ordinandis universitatibus, collegiis, etc. in Assistentia Americae', promulgada por el entonces Superior General, el P. Wlodimiro Ledochowski en 1934, para el apostolado de la educación de los jesuitas de los Estados Unidos. Le siguieron dos nuevos intentos de recuperar la 'Ratio Studiorum', una en 1941 y la última en 1954, esta por orden del Superior General el P. Juan Bautista Janssens.

En 1965, se llevó a cabo en Roma, la 31ª. Congregación General (órgano supremo de gobierno de los Jesuitas) para adaptar la vida y la misión de la Orden a las directrices y determinaciones del 2º. Concilio Ecuménico Vaticano II, que entonces se concluía. El Decreto n. 28 de esa Congregación presentó en 32 ítems, una amplia gama para reconfigurar las instituciones educativas para aquellos tiempos. Sin embargo, el documento, si bien estimulaba el avance, la apertura y la actualización pedagógica, no hacía mención alguna a la espiritualidad ignaciana y a los Ejercicios Espirituales, considerándolos como supuestos en el pretendido trabajo de revitalización pedagógica.

Un aliento expresivo para el acervo de la Pedagogía Ignaciana apareció en 1971 en los Estados Unidos, con 'El Preámbulo', así denominada la parte introductoria del documento constitutivo de la Asociación Jesuita de aquel país, un año antes. Esa declaración suscitó gran interés y esperanza en los educadores jesuitas, ya que, después de mucho tiempo, explicitaba, claramente, los Ejercicios Espirituales y la espiritualidad ignaciana como el suelo nutriente de la Pedagogía Ignaciana.⁹

El documento se basaba en las principales etapas de los Ejercicios el enfoque de renovación que se iba a emprender en las instituciones de educación secundaria. El 'Preámbulo' afirmaba: *La escuela será jesuita si*

⁹ Presento los principales rasgos de este documento en 'Actualidad de la Pedagogía Jesuitica'. Guadalajara (México), Ed. ITESO. In: Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana: <http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=1579>

*las vidas de sus maestros ejemplifican y comunican a los alumnos la visión de Ignacio. Algunas de las ideas y de las imágenes que componen esta visión se derivan de las Constituciones y de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, que creemos tienen implicaciones altamente educativas. Ignacio diseñó los Ejercicios para realizar cambios fundamentales en la vida de una persona, para lograr una profunda y completa 'metanoia' [= conversión]. También llegó a la conclusión de que el apostolado educativo era uno de los medios más efectivos para promover el crecimiento del Reino de Dios. Por lo tanto, es comprensible que las ideas y imágenes centrales, los valores religiosos marcantes y las motivaciones de los Ejercicios, si se transforman en prácticas educativas, podrían llevar nuestros alumnos mucho más allá del objetivo de la excelencia académica.*¹⁰

Desde 'El Preámbulo', el acervo de la Pedagogía Ignaciana tuvo otro enriquecimiento notable con el discurso del P. Pedro Arrupe, 'Nuestros colegios hoy y mañana', el cual podemos considerar como la refundación de los colegios jesuitas. En 1980 el entonces Superior General mostraba la importancia del apostolado de la educación jesuita, la ampliación de su influjo más allá del tiempo y de los límites geográficos de la escuela, el tipo de persona a formar, la adopción de métodos pedagógicos activos, el concepto de 'Comunidad Educativa', la urgencia de se garantizar la inscripción de los más pobres, a través de un fondo de becas; el carácter 'ignaciano' que debería revestir la configuración y el funcionamiento de las instituciones educativas.

La recepción auspiciosa del discurso del P. Arrupe, en todo el mundo, allanó el camino para el desarrollo, pocos años después, de los dos documentos antes mencionados, que muestran la pedagogía y la didáctica de los Jesuitas en la actualidad. También estos documentos renovaron la esperanza de los educadores, jesuitas o no, arrojándolos a numerosas y variadas iniciativas de renovación, ya sea en el mapa físico de las escuelas, ya sea en la organización administrativa, ya sea en la enseñanza y el aprendizaje, o en la relación con la sociedad civil también preocupada por la educación.

Parte importante del acervo de la Pedagogía Ignaciana constituyen las declaraciones y directrices de los dos últimos Superiores Generales, el P. Arrupe y el P. Kolvenbach, y del actual, P. Adolfo Nicolás. Estos documentos, con fuertes raíces en la espiritualidad ignaciana enfatizan los principios y elementos que deberían fomentar la renovación pedagógica de los Jesuitas, de acuerdo con las urgencias de un mundo cambiante.¹¹

¹⁰ The Preamble Constitution. In: Meirose, Carl. Foundations, The Jesuit Secondary Education Association, Washington, 1994: 1-5.

¹¹ Parte de esa colección se puede encontrar en 'Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana': www.pedagogiaignaciana.com. ACODESI (Asociación de los Colegios Jesuitas de Colombia) publicó en 2009, en Bogotá, una selección de pronunciamientos del P. Kolvenbach sobre Educación Ignaciana durante su generalato: 'El P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J. y la Educación 1983-2007'.

Por lo tanto, recurriendo a la historia de la configuración de la Pedagogía Ignaciana, podemos enumerar 10 hitos: 1) Ejercicios Espirituales, 2) Parte IV de las Constituciones de Jesuitas, 3) Ratio Studiorum, 4) El Decreto n. 28 de la 31ª. Congregación General, 5) El Preámbulo, 6) Alocución 'Nuestros colegios hoy y mañana', 7) Documento 'Características de la Educación de la Compañía de Jesús', 8) Documento 'Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico', 9) Declaraciones y discursos de los tres últimos Superiores Generales y 10) Documento "Proyecto Educativo de la Compañía de Jesús en América Latina'.

¿Cuál es el alcance de la Pedagogía Ignaciana?

Al promulgar el documento 'Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico', el P. Kolvenbach instaba a su divulgación e inserción en los programas de las escuelas, colegios y universidades, dirigidos o orientados por la Compañía de Jesús, de acuerdo con sus respectivas características. Sin embargo, un sector, el educativo, no agota la aplicación de la Pedagogía Ignaciana, la cual es mucho más amplia, como hemos visto, que el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI).

La Pedagogía Ignaciana se caracteriza por ser un enfoque y un acervo que ofrecen una orientación típica para el proceso educativo que desea hacer valer la dignidad y el potencial de la persona y su protagonismo transformador de la realidad, desde los excluidos. Como auténtica pedagogía, el enfoque ignaciano no se limita al aula o a la institución escolar, sino que puede ser aplicado a todas las situaciones donde ocurra la educación, de modo formal o no formal, dentro o fuera de las instituciones educativas sean estas de tipo social, religioso o profesional, de ámbito doméstico-familiar, como también en actividades y dinámicas de formación, supervisión y evaluación.

Actualización de la Pedagogía Ignaciana

Dado que los grupos humanos y los procesos educativos se van alterando históricamente, la Pedagogía Ignaciana también necesita de un proceso permanente de actualización.

En la carta de promulgación del documento 'Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico', el P. Kolvenbach decía: *Aunque este documento ha pasado ya por varios borradores, la redacción final y definitiva será la que tenga lugar cuando su mensaje logre interesar interesar e inspirar a nuestros profesores y alumnos.*¹² Y en el encuentro con un expresivo grupo de educadores, jesuitas y seculares, para la promulgación de este documento en Villa Cavalletti (29/04/93) el P. Kolvenbach les 'instigaba': *Así como los primeros jesuitas contribuyeron al humanismo del siglo XVI, de forma peculiar, a través de sus innovaciones educativas, así nosotros estamos llamados hoy a una tarea semejante. Esto requiere creatividad*

¹² Carta del P. Kolvenbach de 31/07/1993, a los Superiores Mayores de la Compañía de Jesús, promulgando el documento.

*en todos los campos del pensamiento, educación y espiritualidad. Será el resultado de una Pedagogía Ignaciana, que sirve a la fe, a través de una autorreflexión sobre el sentido pleno del mensaje cristiano y de sus exigencias a nuestro tiempo.*¹³

Podemos extender las recomendaciones del P. Kolvenbach a toda la Pedagogía Ignaciana, afirmando que este enfoque y este acervo típicos, debido a los Ejercicios Espirituales que los fundamentan, no pueden permanecer cristalizados, inflexibles, insensibles a los cambios en el tiempo que nos toca vivir. Caben a la Pedagogía Ignaciana la osadía y la creatividad para producir formulaciones adecuadas al mundo de hoy.

Si recurriendo a una metáfora, identificamos la Pedagogía Ignaciana como una persona que hace los Ejercicios Espirituales, esta comenzará la ruta de su actualización, basándose en su presupuesto, el de intentar *‘salvar la proposición del prójimo’*.¹⁴ Esta regla de oro de las relaciones humanas ayudará a los autores de la Pedagogía Ignaciana y a los actores de su implementación a cuestionar una posible actitud de autosuficiencia que ha asumido, ayudándola a desprenderse de sí misma y a dialogar con los principales aportes y corrientes psicopedagógicos que presentan una consanguinidad con sus principios e ideales. Autores y actores van a proceder, a través de una actitud desprendida y acogedora, más dispuestos a salvar y a valorar el enfoque del otro que a condenarlo. De esta forma la Pedagogía Ignaciana va a recordar el carácter ecléctico de su gestación y desarrollo.

A continuación, la persona-Pedagogía Ignaciana pasa por la 1ª. Semana de los Ejercicios, cuando identifica sus apegos, cristalizaciones, resistencias y alienaciones en relación al ideal pedagógico que pretende realizar. Reconocerá haber sido a veces tímida en deslegitimar estilos pedagógicos de tipo depositario, trasmisivo o ‘bancario’, como denunciaba Paulo Freire en *‘Pedagogía del Oprimido’*. El documento *‘Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico’*, alerta sobre el hecho de que el proceso de aprendizaje en gran parte permanece restringido a un *modelo educativo de dos pasos: experiencia y acción, en el cual el profesor juega un papel mucho más activo que el alumno. Existe un modelo frecuentemente adoptado, cuyo objetivo pedagógico primordial es el desarrollo de la capacidad de la memorización por parte de los alumnos. Sin embargo, como un modelo de enseñanza para la educación de la Compañía de Jesús, es muy deficiente.*¹⁵

Aún inspirada en el movimiento de la 1ª. Semana de los Ejercicios, la Pedagogía Ignaciana podría reconocer el insuficiente diálogo que ha mantenido con otros autores y corrientes pedagógicas, a juzgar por las pocas publicaciones al respecto. Mención de honor es para el esfuerzo

¹³ Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico, n. 120.

¹⁴ San Ignacio de Loyola. Ejercicios Espirituales, n. 22.

¹⁵ Pedagogía Ignaciana, op. cit., n. 31.

realizado por el P. Ralph Metts, S.J. para identificar los enfoques psicopedagógicos actuales en las intuiciones de San Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales.¹⁶

Continuando su viaje por los Ejercicios, la persona-Pedagogía Ignaciana adopta una actitud abierta a escuchar los llamados que Dios le va mostrando para que colabore con Él en su obra, que es la transformación de la persona y de la sociedad a través de la educación. El discernimiento, profundizado en los Ejercicios, ayuda a reconocer como Dios suele emitir sus llamados a través de diversas mediaciones: por el sentir de la humanidad, por los anhelos de los que están en la investigación o en la línea de frente de la tarea educativa, por los pronunciamientos del gobierno central de la Iglesia y la Compañía de Jesús.

Tres llamamientos parecen urgentes para la actualización de la Pedagogía Ignaciana: 1) Incremento de la producción de conocimiento pedagógico, 2) Reestructuración del diseño del proceso educativo y de sus instituciones, 3) Incidencia política en la esfera pública, estableciendo sinergias con las redes y organizaciones de la sociedad civil.

El que se decide a vivir la experiencia de los Ejercicios Espirituales se dispone a 'aprender a desaprender', a despojarse de certezas adquiridas, de considerar el bagaje acumulado de conocimientos como un bloque inmutable y refractario a cualquier enriquecimiento. Esta actitud estimula la Pedagogía Ignaciana a rebasar la mera declaración de sus principios y funcionamiento y a intensificar investigaciones, de modo a avanzar en la búsqueda de un conocimiento sólido y de una palabra autorizada sobre temas candentes de la actualidad, que inciden en el estilo y en el destino de la vida humana y de la sociedad .

En la Contemplación del Rey Eternal (Ejercicios Espirituales, n.91), la Pedagogía Ignaciana considera como llegó a agotarse la actual configuración de la enseñanza y el aprendizaje y de las instituciones educativas. Denuncia que es inocua la insistencia en aplicar innovaciones pedagógicas sobre esquemas obsoletos de enseñanza y aprendizaje que ya no son capaces de absorberlos. A pesar de las buenas intenciones, tal esfuerzo puede resultar en mero maquillaje educativo. Deseoso de hacer ofrendas de mayor valor e importancia, la Pedagogía Ignaciana sostiene que otra educación es posible, adaptada a los tiempos y a las demandas actuales. El PEC, 'Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en América Latina', promulgado en 2005 por la CPAL (Conferencia de Provinciales Jesuitas de A. Latina) muestra que *la aceleración de los cambios en la vida social, la rápida caducidad de muchos conocimientos y la movilidad de las personas en frecuentes desplazamientos de escenarios obligan a poner el acento en la investigación y en el aprendizaje más que en la enseñanza y a seleccionar los recursos y medios pedagógicos con*

¹⁶ Metts, Ralph. Ignacio lo sabía. La pedagogía jesuita y las corrientes educativas actuales. Guadalajara (México), Ed. ITESO, 1999.

espíritu crítico y creatividad. El documento habla, también, que las instituciones educativas jesuitas en América Latina *deben entenderse y ser estructurados como organizaciones que aprenden.*¹⁷

Cuando considera el núcleo de los Ejercicios, constituido de las meditaciones propiamente ignacianas – Llamamiento del Rey Eternal, Dos Banderas, Tres Binarios y Tres Maneras de Humildad – la Pedagogía Ignaciana caerá en la cuenta de que no sólo en la sociedad, sino también entre sus autores y ejecutores pueden coexistir, simultáneamente, dos proyectos educativos antagónicos. El proyecto 'mundano' de ceder al fascino de un enfoque utilitarista, y la propuesta 'contracultural' de formar hombres y mujeres que inviertan sus talentos y prioridades al servicio de los desheredados de esta tierra. La Pedagogía Ignaciana va a sentir la necesidad de discernir, de desnudarse y mostrar su personalidad en cuanto a la decisión a tomar. La Pedagogía Ignaciana va a sentir, por veces, la incomodidad y la desolación de ceder, por fragilidad, al apego desordenado o al prestigio, al 'ránking' entre las escuelas, o por agrandar o 'hacerse notar' con proyectos cuyos supuestos son incompatibles con sus principios.

La decisión de implementar el proyecto de la educación, inspirado en los Ejercicios Espirituales, conduce a la Pedagogía Ignaciana a tomar conciencia de que no está sola en este deseo, sino junto a otros grupos homólogos y similares a un mismo ideal. Es en una comunidad, como cuerpo y en red que la Pedagogía Ignaciana cree que será eficaz en su misión. Por estar anclada en esa fuerza es que tratará de meterse en una movilización permanente para crear una conciencia global en apoyo a una educación excelente para los pobres, excluidos y descartados en nuestras sociedades. Considerando que *los pobres forman el contexto de la educación jesuita y que nuestra planificación educativa debe hacerse en función de los pobres, desde la perspectiva de los pobres,*¹⁸ el enfoque y el acervo de la Pedagogía Ignaciana van a adherir de buena voluntad a ese movimiento, conforme a los varios llamamientos que la Compañía de Jesús viene emitiendo a este respecto.

La 35ª. Congregación General (2008) colocaba la incidencia pública como elemento integral de la misión apostólica de los Jesuitas. Para responder a esta orientación, en 2012, se reunieron en Boston (Estados Unidos), por primera vez en la historia de la Orden de los Jesuitas, los directores de 370 escuelas y colegios, de 61 países, para establecer acuerdos de colaboración y de actuación como una red apostólica. En diciembre de 2012 se creó en Madrid el GIAN (Global Ignatian Advocacy Network), un conjunto de cinco redes de 'advocacy' sobre temas candentes en el área de medio ambiente, educación, migración, derechos humanos y recursos naturales y minerales. El documento básico en el

¹⁷ Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en A. Latina. CPAL, 2005.

¹⁸ Características de la educación de la Compañía de Jesús, n. 88.

área de la educación se titula 'Derecho a la educación para todas las personas'.¹⁹

En el 8º. Congreso Mundial de Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús, en Medellín (Colombia), en agosto de 2013, el actual Superior General de los Jesuitas, el P. Adolfo Nicolás, los llevó a considerar que la excelente educación que recibieron se convierte en tarea y compromiso en favor de la juventud excluida en tantas partes del planeta. Y los instó a *fortalecer la conciencia internacional acerca de la necesidad de una educación de calidad para todos, puesto que ella es un derecho de todo ser humano y, en consecuencia, una exigencia para las políticas públicas en torno a la educación. Por esta razón, la Compañía de Jesús está promoviendo entre sus colaboradores, bienhechores y amigos, la constitución de una red internacional por el derecho de todas las personas a una educación de calidad.*²⁰

La 3ª. Semana de los Ejercicios lleva a la persona-Pedagogía Ignaciana a considerar la pasión de Cristo, asociando a ella los dolores y las tentaciones del apostolado educativo. Tendrá presente la 'pasión', seguramente la más dolorosa, cuando la Compañía de Jesús estuvo suprimida por 41 años, habiendo sido dispersados los actores de la Pedagogía Ignaciana en cerca de 600 colegios donde ejercían su apostolado educativo. Son sufrimientos hoy la falta de ciudadanía de la Pedagogía Ignaciana en el mundo académico, ya que se considera como una Pedagogía. La preferencia de sectores expresivos de la sociedad por una educación utilitaria y pragmática, en lugar de una educación en valores. La dificultad para innovar un modelo educativo personalizador, que contrarresta el estilo de enseñanza y enciclopédico. La terquedad del poder público de no considerar la educación de iniciativa privada como de carácter público, aunque no estatal.

Pero como dice el refrán, 'después de la tormenta viene la calma', la persona-Pedagogía Ignaciana experimenta, consolada, que si su validez se ha mantenido a lo largo de poco más de 400 años, eso sólo se puede deber a la providencia divina. Fue el apostolado educativo de los Jesuitas uno de los argumentos de mayor fuerza que instaron al Papa Pio VII a restaurar la Orden, en 1814.

El itinerario de los Ejercicios concluye con la 'Contemplación para alcanzar amor', ejercicio que ayuda a la persona-Pedagogía Ignaciana a reconocer los numerosos beneficios producidos por Dios a través de su enfoque y de su acervo, así como la inspiración dada a innumerables autores que fueron contribuyendo a constituir la. El guión de la Contemplación comienza con dos notas preliminares, bien inspiradores para la Pedagogía Ignaciana: 1) *El amor se debe poner más en las obras*

¹⁹ In: Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana:
<http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=350>

²⁰ In: Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana:
<http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=359>

*que en las palabras; 2) El amor consiste en la comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, o puede, y así, por el contrario, el amado al amante.*²¹ Estas preliminares ofrecen a la Pedagogía Ignaciana el estímulo y el horizonte para una generosa retribución por los dones recibidos.

Conclusión

La Pedagogía Ignaciana tiene una riqueza – experiencia, autores, mística, visión – a ofrecer a las necesidades del mundo de hoy, a partir de la especificidad de su enfoque pedagógico, de su historia más de quatracentenaria, con una actuación en aproximadamente 70 países, y vigorosa y extensa producción bibliográfica.

Siendo una pedagogía, la tarea permanente de la Pedagogía Ignaciana consiste en investigar y orientar los procesos formativos de inspiración ignaciana, en este mundo concreto que cambia rápida, profunda y extensamente. En los Ejercicios Espirituales, de donde procede, la Pedagogía Ignaciana - sus autores y actores - reencuentra el impulso que no le permite acomodarse, sino que la impulsa a actualizarse constantemente, a buscar la mejor respuesta, en la línea del 'Magis', aculturándose a las personas y grupos que pretende servir.

Cabe a la Pedagogía Ignaciana una 'hipoteca educativa', es decir, la obligación de poner su riqueza en la mesa de las reflexiones que se dan actualmente, en todo el mundo, en busca de una educación promotora de la persona y palanca de la transformación social. Una educación que se esfuerza por colaborar con el fortalecimiento de la educación pública, en sacar conclusiones a partir de las interpelaciones de la era digital, en buscar medios de fomentar la preservación del planeta, entre otros.

N.B. Texto revisado y corregido por el Prof. Juvenal Moya

²¹ Ejercicios Espirituales, n.230.